

# Confieso mi fe en Jesús de Nazaret, “Hijo de Dios”

Domingo XXI T.O. Mt. 16,13-20. 23 de agosto de 2020

Mi identidad es Cristo y le sigo. He recorrido, domingo a domingo, caminos y caminos para encontrar el Camino. Y al final, sencillamente, me descubro y acallo mis miedos, me libero de mis seguridades, asumo mis debilidades y miro cara a cara el mundo en el que vivo: es el Reino de Dios, sembrado en mí y en todo con absoluta gratuidad, mezclado de trigo y de cizaña –no todo es “trigo limpio”-, pero plagado de tesoros. Es el Reino de Dios que quiere salir a flote y revelarse. En mi camino, decido dar un paso y ponerme a su lado. Me comprometo a compartir el pan y luchar por un nuevo mundo justo. Me comprometo, tomándole la mano a Jesús, de quien me fío y a quien busco desde la intimidad orante, abierto el corazón a las sorpresas.

Y hoy, humilde y sencillamente, confieso a Jesús Hijo de Dios, mi norte y mi guía, mi camino, mi verdad y mi vida, y la de todo el mundo, la luz que ilumina la meta de esta existencia nuestra, caminante.

